

# Juventud e Idealidad

Los impulsos vitales que hacen rodar el progreso de la humanidad, arrancan de las juventudes soñadoras un ideal de verdad y de belleza.

Audacia, fervor optimista, espíritu vital, dinamismo fecundo y batido por los rudos vientos del dolor, son avias robustas que dan elevación incontable y grata bondad a los anhelos purísimos de la juventud.

Apatía, incuria gregaria, son estados inconciliables con el albor mozo. Impresiones de ir contundidas por los maderos ásperos de la vida, sin determinar un monstro ascendente: la abulia espiritual.

La etapa juvenil del ser humano está siempre resonante de fuerzas generosas, empeñadas por honda y risueña simpatía.

Sólo traducen estas fuerzas, con elástico vigor, en un grande y quijotesco afán por dar clementación triunfal al bienestar colectivo, fuertemente presentido al calor de sus anhelos cristalinos.

Son estas corrientes morales, constitutivas de la personalidad juvenil, sólidas materiales para toda construcción ideal; son los rudos bloques, indispensables a la firma mesa de los cimientos, arrancados y trabajados en las entrañas mismas del ser,

cómo expresión inequívoca de su poder de superación.

Sólo el épsilon de la vida en que se vive más profundamente, en que irrumpió integral y ardorosa la fuerza enaltecedora del ser humano:

Precisa, fatalmente, esta oleada claudicosa y prodigiosa, cauces elevados, que se pierdan en perspectivas de promisión, iluminados y prodigiosamente floridos con el cantar puro de un más allá infinito.

La expansión libertadora de una idea; el martillar incesante por una doctrina sugerente, la iniciativa humilde, pero significadora de un proprio bello; la cimentación en fin del hombre, depurado y libre, en medio a la chatura ambiente; todas estas múltiples facetas divinas — carroza que enfilaba hacia el porvenir, inequívoco — precisan de las fuerzas que atesora la juventud para poseer un valor tangible y en perpetua vibración.

Es doloroso constatar la realidad de una

juventud raquítica, que dilapidó el oro resplandeciente de sus flamas interiores, en actividades lamentables, acusadoras de la más cruda esterilidad de sentimientos elevados.

Compite y hierve profundamente el aspecto más miserible que presenta una inmensa falange juvenil, huérfana de todo condicidente ideal, prematuramente caduca; montón calamitoso de seres sin el más valioso perfil que acuse el embrión de una personalidad definida. Juguete risible de las sugerencias nefandas del ambiente, castadoras de toda manifestación viril.

Se debate en el revuelto mundo de los instintos, entregada a la exaltación de su poder animal, cogida y estrujada por las rudas tenazas de los prejuicios, anuladores del ser pensante y humanamente sensible.

Patatiempos fátiles, preocupaciones nebulosas e imitativas, vicios repugnantes; he aquí los factores encargados de escarchar, enlodar y empequeñecer a la juventud, factores que asolan con toda innata condición de nobleza.

Y el porcentaje de los incapaces de alimentar y hacer fecundo un sentido moral dinámico para la vida a modo de brújula orientadora que conduzca hacia más bellas realizaciones, aumenta en forma inaudita, horroso.

El peso enorme de los errores y desviaciones contenidos en el medio social, torna implacable la lucha por la gestación de una real y lógica interpretación de la vida. De ahí la creciente enormidad de los

rascabados morales e indefinidos espirituales.

Se va creando, en virtud de ello, un tipo repulsivo, ideal para el sentir y el pensar de la mediocridad circundante: mescolanza híbrida de gomoso y matón, finalmente hipócrita y salvajemente rudo.

Precisa a la juventud intocada, y libre de las deviaciones apuntadas, intensificadora de la sombra pensadora, mundar sabia e intensamente el páramo incultivable de la mentalidad popular y hacer brotar vigoroso, un espíritu nuevo, alado, penetrativo, germinando en frutos magníficos y perdurables en la vastedad radiosa del porvenir.

San Bernardo, Chile.  
Victor Vásquez

## PALABRAS

Los años que corren insistentemente, sin detenerse jamás, van poniendo nieves en tu cabecera, huellas hondas como surcos en tu rostro, nostalgias de primaveras en tus ojos. Tu cuerpo se dobla como un tallo viejo y venido, sin savia y tus fuerzas van lentamente agotándose como si los días que pasan te las sustrajesen.

Eras un pobre obrero y derrochaste todo tu tiempo en improbas e ingratas tareas. Eras el primero por las mañanas en dirigirte al surco, en entrar a los talleres, en buscas para ti al trabajo duro, en resistir gallardamente todas las pruebas, y eras el último en abandonar tu puesto. Refas de la flojedad de los débiles y de la importancia de los ancianos. Refas cuando los jóvenes no podían igualarte. Refas sencillamente.

Y prodigo de salud, derrachando todas tus fuerzas y energías, te entregaste con loco afán al placer. Y como si hubiera un volcán dentro de ti bebiste hasta quedar exhausto, gozaste hasta caer rendido, postrado el mismo impetuoso brío que en la conquista del mendrugo, en la conquista de la alegría.

Pero los años te trajeron un presente inadvertido. El amor que sucedió tus fuerzas ya no te necesita. Han venido otros jóvenes a reemplazarlo. Para los tuyos, a quienes optimistas, gres una curva pesada. Los compañeros no te benden su mano. Ayer eras despotista, egoista y recoges el fruto de la mala semilla que sembraste.

¡Ah! lo recuerdas? ¿Qué necesidad tiene ahora tu alma de una palabra amiga, de un tierno consejo amoroso, de un afecto suave, tranquilo, armonioso, que ponga alegres, sonríes, besos en tu camino?

Va lentamente descendiendo la noche a tu alma, las tinieblas del ocaso van invadiendo tus días y plenos el frío de la soledad, de la orfandad, del desamparo...

Ego no. No te entregues a la derrota hoy. No sellas tu vida en la crápula.

Puedes reaccionar aún, ser un buen compañero de tus hermanos de misericordia, un buen padre para tus hijos. Reflexiona sobre lo poco, lo mezquino de tu juventud y entra gala como ejemplo de cosa vacía, inútil, sin sentido.

Aprendo que no todo en la vida es impulsivo instintivo y ciego; que no todo el instinto se condensa en la pobre ambición de una gloria mezquina. Y proclama altamente que los hombres no deben ser bestias de carga, rabiosas de rivalidad estéril para provecho de los amos y mosquito juguete de pastores que como las flores se marchitan tras de una estéril existencia. Haz que alumbre sobre la vida de los hombres un ideal de humanidad, de paz, de progreso y de libertad. Y verás qué alegría nueva, desconocida, grata, iluminará tus días de viejo, de pobre cachivache arrumbado en un rincón!

II

Qué idea maldita se te ha metido en el corazón qué dudas del bien, de la libertad, del amor, de todo, lo bello que la vida encierra? Ha de tener tanta fuerza el ambiente para que no puedas dar asilo, en tu pecho, a la generosa idea del bien común? Ha sido tu vida tan pobre, tan insignificante, que no concebes grandeza, que no contemplas omnipotencia, en un ideal?

Oh! Cómo han envenenado tus días los hombres que no han puesto nada más que abismos en tu alma, negruras de infierno en tu pensamiento, siéntate — concepciones de flora en tu corazón? Cómo han envenenado tus días para que dodes de todo y turbulencias, con tus dudas, las fuentes claras y puras de la bondad, de la confianza, del amor.

Los locos no somos los que tenemos un ideal en el cerebro. Los locos y los enfermos son los que afirman que no es realizable el bien entre los hombres ni el amor en la gran familia humana. Los locos son esos escépticos para quienes la vida no tiene alegrías ni amores, ni risas ni canciones. Extraviados que no han sabido equilibrar sus pasiones ni han podido oten-

tado, abrir su alma a los gratos resplandores de un sueño, de una utopía, de una ilusión soberbia generosa y humana.

Extraviados que lloran el infierno de un fatalismo bético y ciego pero que no tienen la fuerza suficiente como para levantar, reconstruir de nuevo su vida, haciendo la cosa propia, suya.

Pelizmente, creemos que no son ellos los responsables. La responsabilidad es común a todos los que, de una u otra forma, apoyan este régimen de cosas.

Yo te digo como Jesús: si estás cansado: levántate y anda! Yo te digo que mientras tu corazón palpita siempre puedes caminar el rumbo de tu vida y echar a andar por nuevos caminos: yo te digo que no es para tí, para ti, todo perdido...

Levántate y anda, compañero que tan fácilmente has caído en la abyección, en el vicio, en la negación de tus propios e íntimos valores! Levántate y anda, fracasado, que no tienes porque seguir siendo el débil juguete de las olas que te arrastran a pueras donde sólo hallarás el dolor de ser lo que no querías ni deseas!

Levanta la frente y camina, obrero que siempre has tenido que doblar la ceryl, hombre que nunca has podido recobrar tu independencia; levanta la frente y camina que no todo es tan malo, tan pésimo, tan miserable como lo que hasta ahora se ha adueñado de tu vida, ensombreciéndola!

Yo te digo que todavía encontrarás buenas y bellas días. Da cabida en tu pecho al amor, aloja en tu cerebro una idea dignificadora, vuelve en ti y despierta.

No oyes? A coro te gritan los hombres libres del mundo: levántate y anda, compañero caido! Que la luz se haga en ti; desalojando la sombra que arteramente se posionó de tu vida.

M.-A.P.

## CONTRA EL CENTRALISMO

La centralización en la propaganda es, por el mero hecho de ser centralización, una incoherencia con la idea anarquista, que aspira a la máxima descentralización. Toda centralización tiende a la mayor absorción de fuerzas y da por resultado que se malogren actividades y se coarte la libre germinación de iniciativas.

No hay ninguno que se atreva a sostener lo contrario. Teóricamente todos somos enemigos de la centralización, pero muchos, con la sincera creencia tal vez de que se aumenta la eficiencia de las actividades cuando éstas responden a un centro, erigen o toleran ciertos centralismos, siempre perjudiciales.

La actividad anarquista, para ser consecuente, debe huir de todo afán centralista como garantía de la mayor libertad de iniciativa.

Así entendemos, en "La Antorcha", desenvolver nuestra acción contra todo centralismo, por la libre iniciativa. Aprendo que no todo en la vida es impulsivo instintivo y ciego; que no todo el instinto se condensa en la pobre ambición de una gloria mezquina. Y proclama altamente que los hombres no deben ser bestias de carga, rabiosas de rivalidad estéril para provecho de los amos y mosquito juguete de pastores que como las flores se marchitan tras de una estéril existencia. Haz que alumbre sobre la vida de los hombres un ideal de humanidad, de paz, de progreso y de libertad. Y verás qué alegría nueva, desconocida, grata, iluminará tus días de viejo, de pobre cachivache arrumbado en un rincón!

III

EL CASO DE E. RUBINTCHIK

Las arbitrariedades "comunistas" son tan ilimitadas como la estupidez de sus autores. El eco de una nueva iniquidad nos llega desde el país donde reinó el leninismo supremo.

Nuestro camarada E. Rubintchik, que desde 1918 se ocupó de la edición de obras sindicalistas y anarquistas, publicadas por la organización anarco-sindicalista "Golos-Truda", acabó de ser condenado a tres años de confinamiento en las islas de Solovietzky!

Detenido por primera vez en 1922, fue puesto en libertad después de algunos meses de prisión sin haber recibido comunicación de la menor acusación. Despues de su salida de la prisión, continuó como anarquista, ocupándose en las ediciones de "Golos-Truda". Fero el odio y el rencor que el gobierno ruso tiene a esta organización, que por la fuerza de las cosas debe mantenerse dentro de los límites estrechos de una casa que edita obras de Kropotkin, Bakounine, Pelloutier, Pouget, Reclus, etc., es tal, que los miembros de esa organización están

sujetos a los caprichos sin fin de la policía.

La libertad del camarero Rubintchik no es sólo de larga duración.

Detenido nuevamente en agosto de 1923 es condenado por orden administrativa sin proceso alguno, y sin ninguna acusación, a tres años en el campo de concentración en las islas de Solovietzky.

El camarada E. Rubintchik está enfermo, sufre del encarcero; su estado sirve de ocasión para la enfermedad de Baxo (gotas) que exige una inmediata operación, imposible de seremprendida por las autoridades. Los amigos de Rubintchik han pedido para llevárselo al extranjero e intentar una cura. Despues de trece meses de espera, y mientras empeora la enfermedad, la decisión de la G. F. U. ha llegado: el exilio a Solovietzky, a pesar de la enfermedad.

Nuestro camarada Rubintchik ha cometido el crimen imperdonable de publicar obras sindicalistas. La "Golos-Truda" había publicado bajo su dirección la obra de M. Guyau "La moral sin obligación ni sanción", que fué prohibida por la censura: pues en la Rusia soviética sólo reina la sanción y la obligación sin moral.

El camarero Max Nettler que se ha rehusado a colaborar con los verdugos de Moscú, en la publicación, bajo la dirección del Estado ruso, de las obras de Bakounine, ha prometido todo su apoyo a la edición de las obras del gran revolucionario anti-militarista emprendida por el "Golos-Truda".

La revancha, como se vé, no se hizo esperar. Las repetidas destrucciones de la Imagen del "Golos-Truda", no habiendo conseguido nada, es con el exterminio de sus miembros que quieren emprenderla.

Max Guyau, Kropotkin, Pelloutier, son prohibidos en Rusia, y es a Solovietzky a donde se manda a quienes pretenden publicar sus obras.

Una víctima más, que hay que arrancar de las manos sanguinarias de la Tcheka leninista! A la lista de los Baron, Kogan, Akhtryasky, María Spiridonova, y cien más, se agrega hoy el nombre de Rubintchik.

Hay que obligar a los asesinos a soltar sus presas!

El grupo de defensa de los revolucionarios presos en Rusia.

Paris.

## UNA NUEVA INFAMIA BOLCHEVÍQUE

La humanidad sufre todavía la tara de resignación que le instilaron siglos y siglos de influencia religiosa. Sabemos que la religión, que fué primera la proyección de la debilidad del hombre sobre la pantalía de sus temores, fué luego el medio de que vivieran los potencias para asegurar su dominio sobre el producto del despojo, el inculto, incidiendo por el temor, la resignación ante los males sufridos, el frío y la cobardía como virtudes para halagar con la ilusión de ganar el paraíso con ellas, a la que debían apretarse el vientre, siendo productores, cuando los privilegiados se regalaban con la harta y el exceso de placer.

La resignación basada sobre una engaña se recomienda futura y sostenida, por el temor, significando la libertad de explotación de los privilegiados. De ahí que en todos los tiempos, todos cuantos disponían de autoridad y riquezas, trataran de imponer sangre y fuego en religión, pues ésta era la mejor escudo para su defensa.

Con la religión adquirían los ricos la consolidación de sus prerrogativas, que fueron sancionadas como derechos; y los pobres la vergüenza de todos los deberes y la renuncia de todos los derechos, a cambio de una mejoría que los ilusionó.

Mas esto no habla de continuar eternamente así. Tras el engaño, sobrevino la desesperanza en la recompensa divina, y el descontento, fecundo forjador de ideas, lo lanzó por nuevas vías, rumbo a la conquista de sus aspiraciones, haciendo surgir la protesta y la rebeldía en los pobres, y a los ricos la defensa de sus posiciones con la coerción tirana que inevitablemente trae consigo la detención del poder.

La protesta rebelde hace pie en el fondo de descontento de las víctimas y se manifiesta polarizada por un ideal, que es el punto de referencia de la aspiración revolucionaria y el término de comparación, en el cual, por los principios y la orientación que señala, se lucha contra la dolorosa tiranía que vive y contra la fuerza tiránica que pretende perpetrarla.

La defensa coercitiva de lo estatuido se funda en los "derechos" adquiridos anteriormente por la fuerza, y se apoya, cuando pretende presentar razones fundamentales sobre las falsas bases del sistema.

Elementos de progreso son la protesta y la acción resultante de ella: elemento de estancamiento y de retroceso es siempre la fuerza coercitiva, apoyada como está sobre la rutina, el convencionalismo, y el consenso.

Los hechos diarios lo atestiguan, esa atmósfera fuerte patrimonio exclusivo de los obreros y que ésta únicamente pueden ser anarquistas. Y que por tanto la F.O.R.A. organismo sindical, orientado por un sector de anarquistas, y que comprende a los trabajadores adheridos a la misma, nose por convicción y no conciencia, por lo que les aconsejan las comisiones administrativas de los sindicatos, sea la que abarque y haga suyo todo el movimiento anarquista de la región, como se prese.

Dicho organismo, por boca de su órgano oficial, pretende ser el centro de donde irradiaría toda la propaganda anarquista, pretendiendo de esta manera subalterizar un movimiento netamente social a uno de clase, mejor dicho, económico y reformista.

Aunque sería discutible, no pondremos el juicio de juez, ni desmereceremos en un todo la obra pensativa y de propaganda anarquista desarrollada en el seno de las organizaciones obreras adheridas a la F.O.R.A. a través de más de 20 años de lucha y acción, pero tampoco toleraremos su obra monopolizadora, intentando conjuntamente con el viejo órgano, en la actualidad eje de este vasto movimiento absorbente, hacer aguja e injustamente exclusivo de ellos toda la obra desarrollada por los anarquistas que actuaron y actúan al margen. Es decir, el movimiento anarquista no comprende únicamente la labor de los militantes de la F.O.R.A., sino también la de todos los anarquistas que a su margen, en las ciudades y campañas, han desparramado a todos los vientos la semilla libertaria.

El movimiento anarquista como tal es independiente y debe desarrollarse ajeno a toda influencia sindical, de lo contrario estaríamos en peligro de ser absorbido totalmente y el resultado quedará subalterizado a los intereses de clase. En fin, dejará